

## **VIDA COMUNITARIA**

### **-La experiencia comunitaria de Olinda-**

Al dividir los trabajos del panel sobre la vida comunitaria, D. Leo de Viñedo me pidió que hablara sobre nuestra experiencia de “apertura entre hermanos” en la comunidad del Monasterio de Olinda, pues él encontraba que hablamos obtenido buenos resultados en esa materia.

Acepté el pedido de D. Leo, confesando, cierta dificultad en satisfacerlo, pues el problema de apertura entre hermanos es en primer lugar un problema de amor, y es siempre difícil hablar de un amor que se vive.

Puedo decir, por la experiencia de estos últimos diez años, que la apertura entre los hermanos surgió, en nuestra comunidad, sobre todo como consecuencia de los siguientes factores:

1. *Reuniones comunitarias* frecuentes (término medio, 2 veces por semana).

a. En esas reuniones se tratan todos los asuntos de interés general.

b. Hay (o por lo menos se desea que haya) total libertad de expresión. En la práctica, cualquier postulante puede hablar con franqueza en presencia del Abad y de los más ancianos, manifestando su parecer aunque sea contrario al de ellos. Este resultado no se consigue en seguida o siempre, pero hay una preocupación constante por obtenerlo.

c. En algunas de esas reuniones se trata de los trabajos y ocupaciones de personas de la comunidad. Cada hermano es invitado a exponer a los otros lo que él hace. Así cada uno puede interesarse por su hermano y conocerlo mejor.

d. Se procura tener paciencia y perseverar en la organización y preparación de esas reuniones. Con el tiempo, dejan de ser novedad y pueden tornarse monótonas o duras. Es preciso tener la preocupación de mejorarlas y sobre todo perseverar, cueste lo que cueste, aun cuando el sistema parezca fracasar.

2. Hay reuniones también para grupos dentro de la comunidad. Por ejemplo, un grupo pasa algunos días (2 ó 3) en la casa de la playa, con un programa de encuentro.

3. Los retiros anuales son, a veces, realizados a la manera de encuentro, como el de la CIMBRA; por ejemplo, con círculos de debates en pequeños grupos, etc.

4. Cultivamos la preocupación comunitaria por encontrar un camino propio a un monacato que sea adaptado:

- al brasilero
- al ambiente del Nordeste
- a los jóvenes de hoy

Como ejemplo de adaptación a la índole propia del brasilero, citaré solamente nuestra manera de tratar el problema de las relaciones del monje con su familia. En general, nosotros, en el Brasil y en América Latina nos contentamos con copiar a otros. El monacato de la Congregación Brasileña

procede de Beuron y Solesmes. No hay que negar que esas Congregaciones monásticas representan expresiones muy legítimas del monacato. Pero no hay duda que dejan que desear en cuanto al problema de adaptación a nuestra realidad. La ayuda a la familia, el mantener relaciones de orden afectivo con los suyos, es algo importante y yo diría necesario para el brasileiro. ¿Por qué no aceptar esa característica propia y fomentar las relaciones de familia en vez de obstaculizarlas, creando situaciones psicológicas difíciles para los hombres de nuestro pueblo? También con respecto a los jóvenes, debemos tener en cuenta que un joven de hoy, al ingresar al Monasterio, cambia mucho más de género de vida que antaño. Un joven de hoy está obligado a dejar el cigarrillo, la playa, el cine, muchas veces el deporte, etc. Nuestra preocupación consiste en disminuir en lo posible el impacto psicológico muchas veces destructor, del cambio, tratando de no exigir sacrificios inútiles, muy perjudiciales.

5. Creo que un punto importante, y muy positivo, es para nosotros la estabilidad. Sólo con la estabilidad en la comunidad, que san Benito convirtió en voto para nosotros, es que se puede, con el tiempo, obtener resultados positivos en el establecimiento de una comunidad de hermanos unidos por verdaderos lazos de amistad. Creo que los cambios continuos de casa a que están sometidos los miembros de las congregaciones religiosas son el mayor enemigo de la formación de comunidades vivas.

6. La razón de este hecho es que los lazos de caridad deben encontrar su expresión normal en la vivencia y en las señales de una verdadera amistad. Ahora bien, sólo el tiempo confirma y valoriza cada vez más una verdadera amistad. Debemos dejar definitivamente de lado la idea de que es posible una caridad fraterna que viva sólo de teoría, sin expresión práctica y concreta.

7. Hay, no obstante, un factor en la experiencia de Olinda que, por razones especiales provenientes de situaciones históricas y concretas, hasta el día de hoy no se ha logrado tratar adecuadamente y es la puesta en común de toda preocupación relativa al factor económico y administrativo. Felizmente, este año estamos tratando de llenar esa laguna, pero aún es demasiado pronto para hablar de resultados. Creo, sin embargo, que nuestra experiencia comunitaria no llegará a la madurez deseada hasta que no se resuelva este aspecto.

8. Como último punto, me gustaría citar un ejemplo, entre muchos, del resultado positivo de nuestra formación comunitaria. En un viaje de varios días en automóvil, el Abad y 3 jóvenes monjes (cuyas edades son: 32, 27 y 22 años respectivamente) emprendieron juntos una revisión de vida en la que la manera de ser de cada uno, inclusive del Abad, fue sucesivamente sometida a reflexión común. Fue posible hablar con toda claridad y franqueza sobre las cualidades y defectos de cada uno y sobre las perspectivas de mejoramiento. En el trato no parecía haber diferencia entre el Abad y los otros 3. Una característica importante de la reflexión fue la serenidad con que fue hecha (¡y recibida!). Eso me pareció un resultado bastante positivo que atribuyo justamente a la formación comunitaria de los últimos años.

Para terminar, quiero poner el acento en un punto importante y es que, en la vida comunitaria, como en todo lo que es humano, el equilibrio siempre tiende a ser inestable. Para no retroceder se debe ir siempre hacia adelante. Que Dios nos conceda esta gracia de progresar siempre en el camino que lleva a Él y a la plena realización del Reino, del cual la comunidad visible es, aquí en la tierra, la más hermosa expresión.

*Mosteiro S. Bento  
53000 Olinda  
C. P. 975 Recife  
Pernambuco – Brasil*